

La enunciación lírica en la obra poética Gesto de soledad de José Adán Molfino Vénere

López, Lisa Marianella / UNNE - marianella_1902@hotmail.com

Eje: Literatura argentina

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: Yo lírico, enunciación, literatura chaqueña*

> *Resumen*

La cuestión problemática que motiva esta investigación es la presencia del sujeto de la enunciación en la poesía lírica. Para el estudio de dicha cuestión, se ha elegido como objeto de análisis la obra de José Adán Molfino Vénere, titulada *Gesto de Soledad*, en la que es posible observar la presencia de un 'Yo lírico', o sujeto de la enunciación propio de la poesía, que a través de su formulación discursiva constituye un dispositivo pragmático, que establece una relación de comunicación con el 'tú' del lector.

El interés sobre el análisis de este problema radica, por un lado, en el hecho de que el estudio sobre el sujeto de la enunciación ha sido escasamente estudiado por las teorías literarias y las lingüístico-semióticas en el ámbito de la poesía lírica. Por otro, la obra seleccionada para el análisis, *Gesto de Soledad*, supone un rescate y revalorización de la literatura chaqueña.

El objetivo de este trabajo es analizar la presencia y características del sujeto de la enunciación en el discurso lírico, realizando dicho estudio sobre la obra de un autor legitimado por la crítica en el panorama de la literatura chaqueña.

En cuanto al enfoque teórico-metodológico, para la delimitación y estudio del sujeto de la enunciación se tendrá en cuenta, desde la teoría literaria, la postura de Pozuelo Yvancos (2007) y la de Dominique Combe (1999). Asimismo, se considerarán las teorías lingüísticas de Benveniste (2004) y de Kebrat Orecchioni (1997), ambas referentes a la subjetividad en el lenguaje, a fin de realizar un análisis de las 'marcas' o signos lingüísticos presentes en la poesía que permitan identificar al sujeto de la enunciación y su funcionalidad dentro del texto.

> *Introducción*

El propósito de este trabajo es analizar la presencia y características del sujeto de la enunciación o 'yo lírico' dentro de la poesía. Para ello, se intentará delimitar el objeto de estudio partiendo de distintas conceptualizaciones respecto al mismo. Luego se realizará un estudio sobre las marcas discursivas –particularmente los pronombres deícticos– que figuran en los poemas seleccionados para el análisis, pertenecientes a la obra *Gesto de soledad*¹ de José Adán Molfino Vénere², teniendo como marco teórico-metodológico las teorías de Benveniste (2004) y Kebrat Orecchioni (1997) sobre la enunciación y la subjetividad en el lenguaje.

› 1. El 'yo lírico'

Para abordar la cuestión del 'yo lírico' en la poesía, es necesario realizar un recorrido sobre las distintas consideraciones que se han hecho al respecto. Según Dominique Combe (1999) el concepto de 'yo lírico' se gesta a finales del Siglo XVIII en el seno del Romanticismo alemán, que lo identificaba con el poeta mismo: el sujeto poético era entendido como la expresión del autor.

Por su parte, Gallegos Díaz (2006) señala que Goethe, en *Poesía y verdad*, vinculó la creación poética a las experiencias vividas. De esta manera, la poesía lírica comenzó a ser concebida como expresión sincera y verídica del *yo* del poeta, de modo que se postulaba una identidad completa entre sujeto lírico o poético y el sujeto empírico, concreto, real; y las expresiones poéticas eran consideradas no como ficciones o artificios, sino como autobiografías.

¹ MOLFINO VÉNERE, J. A. (1964). *Gesto de soledad*, Colección Inicial. Volumen VI. Instituto Amigos Del Libro Argentino. Buenos Aires. La selección de esta obra de un escritor canónico en el panorama de la literatura chaqueña, supone un rescate y revalorización de la literatura regional, mediante un trabajo que pueda llegar a constituirse en un modesto aporte para el conocimiento de dicha creación literaria.

² José Adán Molfino Vénere nació el 10 de agosto de 1926, en Saladillo, Buenos Aires. Fue escritor y pianista. Se radicó en Resistencia en 1957, ocupando la jefatura de Prensa y Ceremonial de la Casa de gobierno del Chaco. Fue delegado del Fondo Nacional de Las Artes y secretario de la filial Resistencia de la sociedad Argentina de escritores, en el local de la corresponsalía del diario *Clarín*, de la calle Juan B. Justo. Fue distinguido con el premio *Horacio Rega Molina*, en el Jardín de los poetas Argentinos en la Quebrada de Zonda, San Juan, en 1958. También ganó el 2° premio por la obra en 3 actos *El día del hombre*, en el Primer Concurso Nacional de Teatro Popular, en Santa Fe. Asimismo, fue galardonado con el 2° premio por el Poema "Canto a Fray Mamerto Esquiú", en un concurso organizado por el Fondo Nacional de las Artes y A.D.A.E en Catamarca. Entre sus obras publicadas se encuentran: *Consagración del dolor y la esperanza* (1958), "*El día del hombre*" (Teatro, 1964), y *Gesto de Soledad* (Poesías, 1964).

Falleció el 25 de agosto de 1963 en Buenos Aires, a los 37 años.

Fuentes: Gómez Lestani de Aguirre, María L. (1978) y Perez Beveraggi, Roli (2011).

Posteriormente, como señala Dominique Combe (1999), las teorías de Nietzsche y Schopenhauer aportaron una reinterpretación sobre tema: el 'yo' poético no era de la misma naturaleza que el hombre empírico real, sino que se trataba de un yo impersonal, propio del texto. De este modo, se siguió posteriormente un amplio debate acerca de la identidad de dicho sujeto, a partir de dos posturas antagónicas: la que lo ha definido como 'sujeto autobiográfico', y la que lo ha considerado 'sujeto ficticio', inmanente al texto y diferente del sujeto empírico real (autor).

Dentro de la teoría literaria actual, Pozuelo Yvancos (2007) intenta dar un giro al tratamiento de la problemática, centrando su mirada en las teorías lingüístico-semióticas, que tratan sobre el 'sujeto de la enunciación' desde los 'contextos comunicativos', y pretende mostrar que el 'yo lírico', también puede definirse desde ellos, al ser considerado como sujeto de la enunciación propio del poema.

Pozuelo Yvancos (1999) siguiendo a K. Stierle (1977) expresa que en la lírica, el discurso llega a plantearse como función del sujeto de la enunciación, y viceversa, por lo que el sujeto, como rol, pierde su identidad, es decir, que el sujeto lírico no es una entidad identificable fuera de poema mismo. Al originarse esta pérdida de identidad extradiscursiva, el poema adviene una constante búsqueda de esa identidad problemática del sujeto. Lo mismo ocurriría con el *tú* poético, que a veces tiene un referente designado por el propio texto, y aún en esos casos el valor de la referencia se amplía para abarcar al lector y, en otros, al sujeto enunciativo mismo (*yo*), en un proceso claro de *identificación* con quien ha escrito. En consonancia con ello, Lázaro Carreter (como se citó en Pozuelo Yvancos 1999) expresa: "La fuerza ilocutiva de la poesía es siempre una invitación al lector a que asuma el mensaje como propio. Esta relación pragmática (...) me parece fundamental. Solo por ello se explica el relieve del lector en la comunicación lírica" (p.22).

Por su parte, Benveniste (2004) expresa que la enunciación puede definirse, en relación con la lengua, como un proceso de *apropiación*. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor.³ De este modo, el 'yo lírico' expresado a través de diversos deícticos suponen esta apropiación del lenguaje. Este 'yo lírico', a su vez, constituye un dispositivo pragmático en la medida en que existe una apelación al 'tú' del lector, ya que como toda instancia de enunciación, la poesía lírica también implanta a un 'otro', que va a ser el receptor del texto, y con el que va a intentar establecer un diálogo, en aras de comunicar un modo de ser y estar en el mundo.

De este modo, se podría comprender la identidad del sujeto lírico en medio de la relación *yo-tú* del poema, de la comunicación establecida en el acto de la lectura entre

³ BENVENISTE, Émile (2004) "El aparato formal de la enunciación" en: *Problemas de lingüística general*, Volumen 2. Desimoséptima edición. Buenos Aires, Siglo XXI. pp.84-85

sujeto de la enunciación y el receptor del texto.

Para entender mejor esta cuestión, en “Teoría sobre la lírica” (2007) y “Pragmática, poesía y metapoesía en ‘el poeta’ de V. Alexandre” (1999) Pozuelo Yvancos menciona diversas características fundamentales de la poesía lírica, entre las que se encuentran:

A. El espacio enunciativo indeterminado: Pozuelo (2007) señala que la lírica no especifica casi nunca los elementos que determinan el espacio en que está inserta la enunciación, como ser:

- a) La situación de habla
- b) El contexto situacional preciso para situar los objetos, las acciones, los espacios y los tiempos.

De este modo, como explica el autor, el texto lírico no construye de antemano lo que debemos saber para situar a quién habla, cuándo, desde dónde lo hace y, en el otro lado del canal, quién escucha, cuándo y dónde escucha. Así, lejos de llenar los ‘vacíos situacionales’, el lenguaje lírico tiende a crearlos por medio de distintos procedimientos como, por ejemplo, dejar la situación de enunciación sin una marca histórica de origen, de determinación o fuente del discurso. De esta manera, el texto parece emerger de la nada o ser en todo caso *autosuficiente y autorreferencial*.

Pozuelo Yvancos (2007) también expresa que la creación de espacios de indeterminación enunciativa es un rasgo estructurador y dominante en la lírica, que contribuye a crear un contexto enunciativo muy peculiar que requiere una *actitud especial de recepción*, que no reclama tales contextos y acepta los vacíos situacionales como un esquema discursivo necesario para el tipo de recepción, y para la consecución de los fines de este tipo de discurso. Así, la indeterminación es la que crea las condiciones para que se den los rasgos pragmáticos y las principales convenciones de lectura que el texto lírico sostiene y al que invita.

B. La comunicación diferida: Como señala Pozuelo (1999) el género lírico comparte con la totalidad de la literatura el fenómeno pragmático peculiar por el que la comunicación entre emisor-receptor tiene *carácter diferido*, in absentia.

C. La generalización: dentro del discurso literario, Pozuelo Yvancos (1999) expresa que el principal rasgo pragmático es el denominado por Culler *distancia e impersonalidad*. Según esta convención, el valor de los déicticos y sus efectos origina un proceso de generalización según el cual el *yo-tú* del poema se ubican en un circuito propio, extensible a cualquier lector. Además, siguiendo a U. Oomen (1975), el autor señala que la falta de un referente real del *yo* y del *tú* poéticos provoca que

los mismos puedan identificarse con varias y diferentes personas, separadas del referente del mundo real, e inmanentes al texto. Esta multiplicación y extensión de roles lleva incluso a la identificación del tú (del lector) con el yo lírico, fenómeno peculiar en la comunicación lírica. En este punto, el autor cita a Iuri Levin (1976) quien expresa que por el efecto de generalización, se da una adaptabilidad de los roles que permite al lector la proyección de la situación del poema sobre su experiencia personal o imaginada, soñada o deseada.

D. 'Presentez' de la lírica: el autor advierte que la generalización no atañe tan sólo a los deícticos, sino que también se extiende a las coordenadas de espacio-tiempo:

La multiplicación de los contextos no se limita en la lírica a los deícticos personales, sino que se extiende a los contextos espaciales y temporales que sufren idéntico proceso de generalización. El ahora del poema no es el ahora de cuando fue escrito, sino el ahora de cuando es leído, sus contextos originarios se pierden para dar paso a una multiplicación y extensión de los mismos. (Pozuelo Yvancos, 1999, p. 189)

De este modo, siguiendo al autor, podría afirmarse que como consecuencia de la indeterminación del espacio enunciativo, la poesía lírica está siempre en un tiempo y espacio presentes, pues se “actualiza” en el instante mismo de la lectura. Así, su aquí y su ahora están dados, por tanto, en el espacio de la recepción. Además, la generalización y ambigüedad en los deícticos conlleva la posibilidad de la identificación del lector con aquella *vivencia*⁴ que está puesta en palabras en el discurso lírico:

Por esa vía el lector es liberado de su situación “real” e introducido en un nuevo espacio perceptivo, intemporal, sin restricciones concretas que multiplica el contexto comunicativo y lo extiende a toda situación de lectura en que se crea el mundo imaginario por el que esos objetos y acontecimientos vuelven a tener presencia. (Pozuelo Yvancos, 1999, p.189)

A partir de esta caracterización se procederá en el siguiente apartado al análisis de estas características en el corpus seleccionado para el trabajo.

⁴ “La presentez de la lírica quiere decir la aprehensión del yo y de sus imágenes proyectadas. Tú, él) “doliendo”: del dolor ejecutándose no como imagen o representación sino como vivencia o experiencia” (Pozuelo Yvancos, 2007:225)

> 2. Análisis

Corpus seleccionado:

“Estar solo es un gesto” (i)

“Estar solo es un gesto” (ii)

“Por qué el minero puede estar solo”.

Los dos poemas de *Gesto de Soledad* titulados “Estar solo es un gesto”, están unidos por su continuidad temática que atañe a la soledad humana, dibujada a través de diferentes metáforas e imágenes sensoriales. Ambos están compuestos por estrofas irregulares, el primero de cuatro (4) y el segundo, más extenso, de dieciocho (18) estrofas.

La indeterminación del espacio enunciativo es evidente en los dos poemas, ya que no existe ninguna marca de origen que permita situar al discurso en un contexto determinado, sino que los mismos se multiplican, por el efecto de generalización descripto más arriba.

En cuanto al ‘yo lírico’ o sujeto de la enunciación, es posible advertir que, en principio, el mismo no se formula desde la primera persona del singular ‘yo’, sino que se manifiesta a través de la primera del plural: ‘nosotros’. La misma se advierte tanto en los pronombres personales y posesivos, como en las desinencias verbales:

Estar solo es un gesto.

Un pájaro midiéndonos el frío

hacia adentro

Enumerando en un cielo cada vez más **nuestro**

La risa gris o el llanto (...) ⁵

La presencia de este ‘nosotros’ puede interpretarse de dos maneras: por un lado, puede considerarse que se trata de un **“nosotros inclusivo”**⁶ que, en términos de Kebrat Orecchioni (1997), involucra un ‘Yo’ + ‘tú’ y ese ‘tú’ no podría ser otro sino el del lector, de aquel que se enfrenta al discurso y trata de dar con el sentido. Si nos abocamos a esta hipótesis, podríamos coincidir con Pozuelo Yvancos (2007), que la poesía lírica, como toda enunciación, comporta siempre una apelación a otro: el lector. Así, el ‘yo’ del discurso lírico a través de su formulación en el espacio indeterminado de la enunciación, hace copartícipe al lector de esa *vivencia* que está puesta en la poesía a través de las palabras:

⁵ Poema I “Estar solo es un gesto” pp.13-14.

⁶ Este pronombre es puramente déictico porque no exige un antecedente lingüístico.

En ese espacio de enunciación es fundamental la intrínseca comunicabilidad y traslación del yo al tú, como otro yo, y del tú al yo. Ese espacio es el que permite la identificación del lector (...) la identificación del tú no sólo con lo dicho, sino con la experiencia del yo en lo dicho, en el acto de su vivencia, que coincide con la ejecución de su lenguaje, con el nacimiento del poema y con el acto de lectura.(Pozuelo Yvancos, 2007, p.234)

Existe por tanto un llamado, que nace de esa instancia enunciativa, a la que el lector no puede huir si decide continuar con su lectura. Como expresa Benveniste (2004): “toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución, postula un alocutario” (p.85). De este modo, necesariamente, el texto invita a la comunión⁷ entre las dos subjetividades, a esa ‘comunicabilidad’ de la que habla Pozuelo, y que al lograrse, moviliza al lector, lo conmociona y lo conduce a esa identificación con esa otra conciencia que emerge del texto:

Cuando encontramos de pronto
–frente a alguna blancura que escondemos
Después de hacer sufrir y haber sufrido–
que hay cosas que no tienen su palabra.
Que sólo son posibles en silencio.
y que existen
Que están allí
a pesar de **nosotros** y en **nosotros**.⁸

En esta cita, en la que se observa este ‘nosotros’ explícito y además enfatizado por la duplicación del pronombre personal en el mismo verso, se puede advertir esa necesidad del ‘yo lírico’ de comunicar esa vivencia a través de la lectura. Ese ‘nosotros’ incluye inevitablemente al lector, lo sumerge en la poesía misma, y lo hace sentir parte de esa soledad que brota de las palabras.

Pero, por otra parte, Kebrat Orechioni (1997) menciona que existe un ‘**nosotros**’ que integra a las tres personas: ‘**Yo+ tú+ él**’, y creo haber dado aquí con el sentido entrañado en este ‘nosotros’ de la poesía de Molfino, pues entraña, por una parte, a un ‘yo

⁷ Aquí se usa el término ‘comunión’ con el sentido de “conformar una unidad común” entre el ‘yo’ del discurso y el ‘tú’ del lector. Y esa unidad va a estar dada en la instancia de lectura, en la que el lector se hace partícipe de la *vivencia*, es decir, de una forma de sentir, de ser, estar, y pensar sobre el mundo que se manifiesta en el discurso lírico.

⁸ Poema II. “Estar solo es un gesto”. Segunda estrofa. p. 18.

límpico, sujeto enunciadador de la poesía; a un **'tú'**, que constituye la instancia de apelación al lector, en un intento de establecer una comunicación de sujeto a sujeto; y por último, a un **'él'** que en la poesía de Molfino tiene el afán de incluir a ese 'Hombre' en términos generales, y ello se relaciona con la temática que encierra toda la obra: la soledad del ser humano. El 'nosotros' permite, dentro del texto, hacer aún más visible la relación comunicativa que se busca establecer con el receptor, porque lo hace parte del texto, lo incluye en la experiencia de soledad del 'yo límpico' que está *siendo* en el discurso.

Por otro lado, además de presentarse a través del 'nosotros', el 'yo límpico' se enuncia en primera persona del singular (yo). Este 'yo' individual aparece en las últimas estrofas del segundo poema:

La tarde existe en sus pequeños pasos de gotera.
Y **yo** soy un silencio que se quema⁹

Esta traslación del 'nosotros' inicial al 'yo' final, puede interpretarse como una forma de ir puntualizando en la experiencia propia e individual del sujeto que enuncia. Así, este movimiento de ir de lo "general" a lo "particular", podría entenderse como un intento de mostrar cómo la soledad nos atraviesa a todos los seres humanos, y por ello el 'nosotros' que incluye un 'yo', un 'tú', y un 'él', para luego terminar con el ejemplo de la experiencia individual, pues nos muestra a un sujeto particular, en sus propios encuentros con la soledad. Sin embargo, lejos de "alejar" al lector de esa experiencia, por esa misma identificación de la que nos habla Yvancos, el 'tú' puede igualmente sentirse como ese 'yo', a través de esa interacción con el 'yo mismo' del poema, que se logra en el espacio de la recepción lectora.

En cuanto al poema "Por qué el minero puede estar solo", el mismo está compuesto por siete (7) estrofas irregulares, y su temática refiere a la soledad y el sufrimiento del trabajador de las minas. En el mismo, la indeterminación del espacio enunciativo, se evidencia a través de los vacíos situacionales del discurso. Además, se advierte la presencia de la tercera persona del singular 'él', que como expresa Kebrat Orechioni (1997) es un deíctico que implica que el individuo que denota no funciona como alocutor o alocutario, sino que es de quien se habla.

Podría pensarse que este deíctico se refiere a un sujeto concreto "el minero". Sin embargo, debido a la naturaleza indeterminada de la límpica, este pronombre deíctico 'él' no posee una referencia real, extratextual, y por ello multiplica sus referentes, en otras

⁹ Poema II. "Estar solo es un gesto". Décimo segunda estrofa.

palabras, se generaliza.

Porque el minero puede estar solo.
Hundido.
Lacerado el cementerio fósil de las cuevas.
Con su trabajo negro chorreándole en los dedos.
Y es posible que guste disfrutar
Su entera libertad de galerías (...)

Pero no puede tolerar estar a solas
con su vuelto pequeño
al borde del mundo
que está después del vidrio y las botellas.

Entonces
se le derrumba el hambre hasta los hijos.¹⁰

Como expresa Pozuelo (2007), el 'él' o el 'tú' que pueden estar presentes en el poema, no son "túes o ellos", sino que son imágenes proyectadas ficticiamente del propio yo, representaciones de la consciencia misma del sujeto. Así, el espacio lírico, intrínsecamente ficticio, abre la posibilidad de la vivencia del otro como vivencia propia, y esto se hace aun más patente en el momento de la recepción del texto.

> 3. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha realizado un breve recorrido por las distintas conceptualizaciones sobre el 'yo lírico', hasta llegar a la que lo considera como sujeto de la enunciación propio de la poesía lírica. Además de ello, siguiendo a Pozuelo Yvancos (2007) y (1999) se han mencionado los caracteres más sobresalientes que hacen de la poesía lírica un discurso particular, con condiciones pragmáticas específicas. Asimismo, se ha esbozado un breve análisis sobre dichas características en poemas seleccionados de *Gesto de Soledad* en los que es posible advertir la indeterminación de los contextos comunicativos, mediante los vacíos situacionales que contribuyen a crear la ambigüedad propia de la lírica. Además de ello, se observó la presencia del sujeto de la enunciación bajo el ropaje de diferentes

¹⁰ Poema: "Por qué el hachero puede estar solo". Primera, segunda y tercera estrofas.

pronombres deícticos (nosotros, yo, él), que al no poseer una referencia extratextual concreta contribuyen a la generalización de la experiencia puesta en palabras, como así también, propician que el lector pueda identificarse con el 'yo' del poema, y sentir esa "vivencia" como propia.

Por último, se puede afirmar que el lugar de identificación del 'yo lírico' puede comprenderse en la relación comunicativa que establece con el 'tú' del lector, relación particular, diferida, dada en el espacio de la lectura, en donde la poesía se actualiza y ese 'yo' ficticio y su experiencia pueden ser "apropiadas" por lector.

› *Referencias bibliográficas*

- Benveniste, Émile (2004) El aparato formal de la enunciación. En Benveniste, *Problemas de lingüística general*, Volumen 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Combe, Dominique. (1999). La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía. En Agamben, G. et al. *Teorías Sobre La Lírica*. Compilación de Fernando Cabo Aseguinolaza. Madrid, España: Arco Libros.
- Gallegos Díaz, Cristián (2006). Aportes a la teoría del sujeto poético. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. No. 32. Recuperado de: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/sujepoet.html>
- Gómez Lestani de Aguirre, María L. (1978) *Índice de autores chaqueños: con las publicaciones de la UNNE*. Resistencia: Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNNE.
- Kebrat Orecchioni, Catherine (1997). *La enunciación: De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Molfino Vénere, José A. (1964). *Gesto de soledad*. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino. Colección Inicial, Volumen VI.
- Perez Beveraggi, Roli (2011) *Resistencianos. Personajes de la ciudad*. (pp. 128-129)
- Pozuelo Yvancos, José María (2007). Teoría sobre la lírica. En: Pozuelo Yvancos, *Desafíos de la Teoría. Literatura y Géneros*. Ed. El otro, el mismo.
- Pozuelo Yvancos, José María (1999). Pragmática, poesía y metapoesía en "el poeta" de V. Alexandre. En Agamben, G. et al., *Teorías Sobre La Lírica*. Compilación de Fernando Cabo Aseguinolaza. Madrid: Arco Libros.